Manuel Neila

DISCORDANCIAS

Antología esencial

Prólogo de
José Ramón González

Libros al Albur

SéNiOR

Manuel Neila

DISCORDANCIAS

Antología esencial

Prólogo de José Ramón González

SéNiOR

1ª ed, septiembre de 2019

© de los aforismos, Manuel Neila Lumeras

© del prólogo, José Ramón González

© de la edición, José Luis Trullo

Una iniciativa de:
Apeadero de Aforistas
www.apeaderodeaforistas.es

Producción editorial:
Libros al Albur

ISBN: 978-84-09-12988-1
Depósito legal: SE-1251-2019

PRÓLOGO

Discordancias aspira a reflejar, aun cuando sea de forma necesariamente parcial e incompleta, la fructífera y prolongada trayectoria aforística de Manuel Neila, uno de los autores españoles que ha cultivado con mayor fortuna el aforismo literario desde finales de los años 90. Su escritura, que no se limita a una producción aforística propia y original, sino que se despliega también como ejercicio crítico y continuada reflexión teórica, impulsados ambos por una voluntad proselitista y divulgadora, ha contribuido muy activamente a la recuperación del género en la España de entresiglos. A las "reflexiones y máximas" incluidas en *El silencio roto*, libro de 1998, le han seguido los volúmenes *Pensamientos de intemperie* (2012), *Pensamientos desmandados* (2015) y, más recientemente, *El juego del hombre* (2017). Una parte, limitada pero significativa, de los textos que conforman estos libros pasa ahora a ocupar su lugar en *Discordancias*, cuyo título, en diálogo sutil con la cita de Heráclito elegida por el autor como epígrafe del presente volumen, define sin ambages una muy

precisa posición enunciativa. El discordante es aquel que muestra disconformidad y desacuerdo, el que no se aviene con lo convenido (y convencional), y el que apuesta por la diversidad y la diferencia frente a lo establecido por la opinión común y la rutina mental. La elección del título desvela así una actitud de partida y un talante particular, que van a condicionar los asuntos planteados por el autor y el enfoque con el que los aborda en unos textos rigurosos y cuidadosamente medidos.

Para un observador externo y distanciado, la práctica de la escritura aforística se ofrece como un ejercicio de exploración y descubrimiento que tiene en el hallazgo verbal y en la iluminación que lo acompaña (o lo precede) el feliz cumplimiento de su destino como género de discurso. Instalado en la realidad, el escritor de aforismos se sumerge en su conciencia más recóndita, profundiza en su mundo interior y busca en el fondo de sí mismo; pero sondea también el territorio que le rodea, atento a las contradicciones de una realidad múltiple cuyo sentido o sinsentido se desvela en el encuentro con los otros (en la participación en eso que los antiguos llamaron el teatro del mundo) y en la constatación de los límites que el universo de lo objetivo impone al ser humano. El aforista dispone los instrumentos con los que cuestiona, ausculta e indaga en la realidad –perspicacia, sutileza, sagacidad, inocencia, malicia, indignación, rabia, humor, ironía…– y espera con tenaz

paciencia el momento en el que emerja en el lenguaje una verdad suficiente. No la Verdad con mayúsculas sino una evidencia contingente y precaria que, sin embargo, se revela como necesaria, viva –y muy real– en el momento de la escritura y de la lectura. Siempre he pensado que en el escritor de aforismos sobrevive la condición auroral de la conciencia infantil, para la que el comercio con la realidad es una incesante suma de revelaciones que iluminan, deleitan, escandalizan u horrorizan, pero que nunca dejan indiferente (todo se presenta ante el niño con el encanto de lo nuevo y lo visto por primera vez). Manuel Neila nos arrastra con sus palabras hábilmente trenzadas (llegadas a él como don o regalo misterioso, pero también como resultado de un intenso trabajo interior) y nos entrega un puñado de verdades secretas (es el secreto de lo aún no dicho) que se desnudan de golpe en la lectura o se insinúan en una sutil gradación de facetas y matices que no admite una clausura definitiva.

Gran conocedor de la tradición aforística, el autor opta siempre por una dicción sobria, equilibrada, bien medida, que tiene el encanto de la máxima clásica y de la de los moralistas franceses y alemanes, y que rehúye, sin perder un ápice de su eficacia y su contundencia, la teatralidad de la revelación espectacular y el fogonazo fingido que muy a menudo sirve únicamente para deslumbrar al lector y ocultar el vacío y la inanidad del pensamiento que la nutre (esa

luz hiriente que vela la mirada e impide por un momento descubrir que detrás de ella no hay nada de verdadero interés). Neila sorprende al lector, le obliga a adoptar el ángulo del discordante, pero no juega a la sorpresa gratuita. El suyo es un decir sereno, que elude lo pretencioso y lo excesivamente solemne, y que, dentro de su brevedad, deja a la vista los pliegues y repliegues de un pensamiento en acción. En este sentido, no es casual que escaseen en su obra los aforismos de brevedad máxima y, sin embargo, abunden aquellos que incorporan en su interior un doble –e incluso un triple– movimiento/momento del pensar.

Manuel Neila ha demostrado que es capaz de abordar los más variados asuntos –filosóficos o cognitivos, morales o éticos, literarios o estéticos– con originalidad y frescura, y la lectura de sus aforismos ensancha nuestra mirada a la realidad social y a nuestra propia condición como seres pensantes, luminosos, frágiles, contradictorios, incoherentes, lúcidos, misteriosos, miserables, generosos, abyectos o sublimes, temerosos o temibles… pero siempre humanos (excesiva y felizmente humanos).

Fiel a su vocación y a su interés por las formas breves y fragmentarias, Manuel Neila ha venido a ocupar con justicia un papel relevante en el panorama de la aforística española actual. Y, conviene señalarlo, en un momento en el que proliferan hasta el vértigo los nuevos cultivadores del género, y

el ruido mediático (no solamente en los llamados medios públicos) y el crecimiento exponencial de las publicaciones ponen en riesgo la forma en la que se han escrito y leído tradicionalmente los aforismos (también los autores y los lectores se han dejado arrastrar por la feroz dinámica del consumo en una especie de bulimia intelectual); en un momento semejante, su escritura, que incorpora y materializa lo que es para mí un ritmo lento, pero sumamente eficaz y revelador, constituye un ejemplo a seguir. Sumérgete, lector, en las páginas del libro y disfruta con calma de unos textos que son como gozosas quemaduras: hieren la superficie y siguen contigo –en ti– su viaje interior. Dan fruto y dan luz, y eso no está al alcance de muchos.

José Ramón González

DISCORDANCIAS

Lo contrapuesto llega a concordar, y de las discordancias surge la más bella armonía.

HERÁCLITO DE ÉFESO

¿De qué nos sirve la libre emisión de un pensamiento esclavo?

ANTONIO MACHADO

Al correr de los días, la tierra se consuma en sus frutos y las palabras nos devuelven lo que falta.

*

Tras el silencio roto, los pensamientos desmandados bullen, buscan, reclaman su lugar a la intemperie.

*

Lo contrario de la verdad no es la mentira; o tal vez sí, a condición de que también lo sea la ficción.

*

Es un héroe de nuestro tiempo, cultiva con entusiasmo el cuerpo, la estupidez y la impostura.

*

(*Síndrome de Jonás*). Lo malo de los profetas es que, tanto si aciertan como si se equivocan, siempre acaban perdiendo.

*

Escribir como se habla; es decir, aproximar el tiempo de la escritura al tiempo de los latidos.

Es evidente que el humor, cuando se convierte en costumbre, tiene muy poca gracia. Y es que, para decirlo *cum granu salis*, hay humores que matan.

*

Tal vez no seas tú quien hables, sino la lengua la que habla por ti; pero tú eres, sí, su voz y su sustento.

*

Después de tantas revoluciones y contrarrevoluciones, al menos una cosa es segura: ¡no tenemos remedio!

*

Desmentir a los que ríen, como supo hacer Hamlet, mediante una representación inspirada en la memoria de los muertos.

*

De la misma manera que se tiene o no se tiene oído para la música, se tiene o no se tiene oído para la ética y para la metafísica.

Si la Justicia no llevase una venda en los ojos, se horrorizaría de sus propios errores.

*

Su defensa de la razón responde a un imperativo ético: estar del lado del más débil.

*

En toda relación de poder, ¡ay!, el superior es vil y el inferior está envilecido.

*

Lo malo no es que existan los poderosos, sino que se prodigue la ambición de poder. Sin público en las gradas, el espectáculo del poder no tendría ninguna gracia.

*

Lo absurdo no es que la vida carezca de sentido; lo absurdo es que hayamos renunciado a otorgarle un sentido a la medida humana.

Hubo un tiempo en que la fe movía montañas. Ahora sólo mueve capitales. ¿Para qué contarlo?

*

El *ethos* trágico del poeta moderno se encuentra desacreditado en la actualidad. La tragedia regresa ahora como farsa.

*

(*El caminante y su sombra*).
—Es una persona muy normal.
—Sí; apenas tiene ideas propias.

*

Despojemos al hombre de su capacidad de asombro y admiración. Y ¿qué nos queda?

*

El poeta nunca podrá vencer al déspota en su dominio: la ciudad. El lugar del poeta es otro: el destierro.

En materia de sentimientos, todos somos autodidactas.

*

Unos pobres diablos: esta fue la mejor definición que, al final de sus días, supo dar de los humanos.

*

Inter armis silem musae… Así y todo, no siempre evitan perder la cabeza.

*

La religión, sí, fue el opio del pueblo. Y los medios de seducción de masas, ay, son el opio del público.

*

La fe es ciega. Si abriese los ojos, lo vería claro.

*

Nadie ha muerto nunca de sus opiniones, sino por el hecho de tenerlas.

Lo inesperado sucede a cada instante. Pero nosotros rara vez estamos allí para comprobarlo.

*

Sin las difusas evocaciones del pasado y las vagas ensoñaciones del porvenir, ¿sabríamos qué está pasando?

*

Para conocer el grado de miseria que ha alcanzado un hombre, basta con saber de qué materia están hechos sus sueños.

*

De un tiempo a esta parte, el arte está pasando de ser un acto *creador* a ser un acto *recreativo*. Vivir para contarlo.

*

El tiempo fluye de igual manera para todos los hombres. Y cada hombre flota en el tiempo de distinta manera.

Las estrellas no precisan de los hombres para existir, pero sin los hombres no serían estrellas.

*

Desde que nacemos, vamos con la vida pendiente de un hilo que nadie, apenas nadie puede ver.

*

Es posible arder por exceso de luz, es cierto, lo mismo que es posible morir por amor a la vida.

*

Decimos que alguien tiene un sexto sentido cuando ha desarrollado el sentido común, al hilo del ¡ah! de las cosas.

*

Deseo. Placer en potencia.

*

Y ¿placer? Deseo en acto.

La belleza, en verdad, no se atiene a razones; la belleza, cómo obviarlo, es cuestión de *estremecimientos*.

*

Tanto el mundo exterior como el mundo interior son territorios extraños. Y tú eres la esfinge que custodia la entrada.

*

Hay que andar con pies de plomo si se quiere cazar los pensamientos al vuelo.

*

Lo que había antes que tú y lo que habrá después que tú sólo podrán reconciliarse cuando al fin te hayas ido.

*

El poeta continúa a su manera ese juego de la naturaleza del que es, como el pájaro o la piedra, una de sus realizaciones

La conciencia es el único resto que nos queda de Dios, en el caso improbable de que alguna vez haya existido.

*

No hay nada menos parecido al sentido común que el pensamiento común y los prejuicios dominantes.

*

Lo contrario de los lugares comunes no son las ideas ingeniosas, sino las verdades que nadie quiere oír.

*

Tras el legítimo recurso a la "presunción de inocencia", la verdad huele en ocasiones a cuerno quemado.

*

La poesía nunca está con quienes *detentan* el poder, sino con quienes lo *irradian*.

*

La verdadera poesía es un don; corresponde al poeta el oficio de expresarle y la dignidad de merecerla.

El estilo solemne se combate con el estilo chulesco, que es su adversario legítimo; pero sólo se vence con el estilo natural.

*

Quienes se empeñan en buscarle cinco pies al gato… acaban por encontrárselos.

*

Los aforismos suelen dejarnos con la miel en los labios… y con la palabra en la boca.

*

La literatura española del pasado siglo empezó bajo el signo lírico, continuó bajo el signo bélico y terminó bajo el signo mercantil.

*

(*El caminante y su sombra*).
—Algunos de los mejores escritores franceses son moralistas.
—Y algunos de los peores escritores españoles son moralizantes.

Existe un saber *infuso*, el que procede del sentido común, y un saber *confuso*, el que se sigue de los lugares comunes.

*

Basta con dejar que pase el tiempo para comprobar que el pesimista tiene la razón a todos los efectos.

*

La época posmoderna empieza cuando se acepta que los hombres están llamados a desaparecer de la faz de la tierra…, y se obra en consecuencia.

*

Es público y notorio que la historia se repite; entre tanto, sigue siendo una fuente de insidiosas anomalías.

*

Cielo y tierra, religión y política: este fue el dilema al que se vio sometida la modernidad. Hoy, al fin, el dilema se ha resuelto: hoy ya todo es espectáculo.

El político y el urbanícola: un ciego guiando a otro ciego (Véase el cuadro de Brueghel el Viejo).

*

Vivimos en el mejor de los mundos posibles. ¡Lástima que los cien millones de muertos en nuestras guerras no puedan decir lo mismo!

*

En el bosque de las letras, lo importante no es la búsqueda, sino la espera; pues el fin no es el hallazgo, sino el advenimiento.

*

"Yo dormía, pero mi corazón velaba" (*Cantar de los cantares*, V, I). En el sueño de la poesía comienza la búsqueda.

*

(*A la manera de Ferlosio*). Lo más sospechoso de la fealdad, de la estupidez y de la maldad es lo fácil que resulta su observancia.

Contra el prurito de la vulgaridad, la capacidad argumentativa de la sonrisa.

*

Para conocer a alguien, conviene saber, en primer lugar y sobre todo, en qué parte del cuerpo cifra su orgullo.

*

Un perdedor no puede permitirse el lujo de perder su dignidad, so pena de convertirse en un perdido.

*

Puede pensar el sentimiento y sentir el pensamiento; y aun se puede oír con los ojos y ver con los oídos.

*

Que no triunfe un escritor valioso es comprensible; pero que no triunfe un escritor mediocre resulta un auténtico fracaso.

*

Cuando se hace dejación de las *ideas*, aparecen las *creencias*, porque la estupidez insiste siempre.

El poeta es un fingidor, dijo Pessoa; pero no fue un farsante, como quieren muchos de nuestros periquitos.

*

El poeta es un ser irrisorio; excepto cuando se vanagloria de su condición de poeta: entonces resulta un personaje patético.

*

La felicidad no tiene pasado ni futuro; el tiempo de la felicidad es el presente, es decir, el tiempo de la experiencia sensible.

*

Tras la muerte, la *existencia* se convierte en *nihilencia*. Lo malo es que nunca sabremos lo que significa esa palabra.

*

El amor es lo que queda después de haberse consumido la pasión… y la vida. Léase el epitafio: "Este amor ya sin mí te amará siempre".

Hay personas que tienen oído para la música, otros para la moral, y otros más para la metafísica. Pero la mayoría no oye nada.

*

Por medio de los hombres, de algunos hombres, la materia cobra conciencia de sí misma.

*

Existe, desde luego, la sabiduría del silencio; como también existe la sabiduría de las cenizas.

*

Mediante la escritura literaria, interiorizamos el *rumor* del mundo y, al mismo tiempo, exteriorizamos el *humor* del alma.

*

El artista suele ser admirado y despreciado al mismo tiemplo. El precio *oneroso* del arte es la vida *desdichada* del artista.

“Tous mes jours sont des adieux” (Chateaubriand). Al fin, uno está hecho de unas cuantas verdades como ésta.

*

Las mejores greguerías de Ramón Gómez de la Serna parecen humoradas póstumas de un condenado a muerte.

*

No estoy seguro de que el mundo sea creación de Dios; pero el caos es, sin lugar a dudas, creación del hombre.

*

Llega un momento en que dejamos de diferenciar entre jóvenes y viejos, para hacerlo entre vivos y muertos.

*

Pensar por cuenta propia es pensar a la intemperie, al margen de la comunidad académica y al socaire de la comunidad civil.

En el paraíso perdido de la infancia, el único del que tenemos certeza, vivimos en armonía con la incertidumbre.

*

(*Cuestión palpitante*). Por más que nos empeñemos en ordenar el caos, y mira que lo intentamos, la incertidumbre sigue su curso.

*

Nacemos por azar; es decir, de puro milagro.

*

La muerte es, más que cruel, insidiosa y devastadora; pues mata, en cada uno de nosotros, al resto del mundo.

*

El tiempo y tú: el tiempo del mundo frente al tiempo de los latidos. También a vivir se aprende.

*

Hay escritores que suelen abusar de las cabriolas, mientras que otros suelen escribir a galope tendido.

El camino original discurre entre el cielo de la maravilla y el abismo de la mediocridad, uno cara al otro.

*

(*A lungo andaré*). En la juventud, la soledad resulta trágica; en la madurez, dramática; y en la vejez, un sí es no es metafísica.

*

Los individualistas no podrían existir sin los colectivistas, ni éstos sin aquéllos. Yo me quedo con los dialógicos.

*

El buen moralista no moraliza; para eso están los creyentes, los sectarios y los predicadores. El buen moralista desvela, describe y se avergüenza.

*

En algún momento, la eternidad saltó hecha pedazos; desde entonces, el artista se ocupa de recoger los fragmentos.

Los novelistas sueñan con llegar a ser Dios, mientras que los aforistas recogen los pecios del divino naufragio.

*

El uso de la razón puede curar de espantos, pero no de dudas.

*

La distancia más corta entre dos puntos… Conforme. ¿Y entre dos hombres?

*

La moral hedonista también tiene sus límites: la tarjeta de crédito.

*

(*Leyendo a Chamfort*). Es preciso tener una idea altísima de los hombres para llegar a despreciarlos tanto.

*

La metáfora es el vehículo más rápido para llegar al lugar donde queramos ir.

(*L'enfant terrible*). Su irrupción fue tan precoz como brillante; luego fue apagándose… hasta alcanzar el éxito.

*

La resistencia de una obra de arte depende, muy principalmente, del *temple* al que se hayan sometido sus materiales.

*

(*El caminante y su sombra*).
—La lucidez no tiene edad.
—Y la estupidez, tampoco.

*

Primero, los filósofos se ocuparon del mundo; después, los profesores se ocuparon de los filósofos… Ahora, los economistas se ocupan de todo.

*

Somos un paréntesis en la eternidad: un paréntesis con nombre y apellidos.

La muerte es noble e irrisoria dependiendo de que sea el final de una vida noble o irrisoria; en cualquier caso, resulta un escándalo.

*

En cualquier tiempo y lugar, somos supervivientes de nosotros mismos.

*

La edad de hombre se alcanza a partir del momento en que cobramos conciencia de que nos encontramos perdidos.

*

Contra el individualismo teatrero y el cinismo más o menos brillante, cabe al menos una salida digna: el silencio elocuente.

*

Crimen y castigo… Y el fiel de la balanza, oh Némesis, ¿quién lo vigila?

El austriaco Karl Kraus debía de tener en muy alta estima a sus semejantes, a juzgar por el modo en que los zahería.

*

Hay sujetos que avanzan más deprisa de rodillas que manteniéndose en pie. La cuestión está en si saben hacia dónde caminan.

*

El lugar preferido por los políticos es el futuro, por esos resulta tan difícil dar con ellos cuando se los precisa.

*

Qué felices los días en que no hay motivos para exclamar: ¡qué vergüenza! Con todo y con eso, vaya usted a saber.

*

En su mayor parte, los escritores pasan de ser jóvenes promesas a eternos fracasados (bis) sin solución de continuidad.

Los artistas pagados de sí mismos tienen vocación de banqueros.

*

(*Joie de vivre*). El orgullo de vivir no es obligatorio, como tampoco lo es esa extraña alegría que baja a veces desde el cielo hasta la tierra.

*

En el violín de algunos aforistas sólo suena la cuerda lírica; en el contrabajo de otros muchos, el bordón "sarcasmático".

*

Resulta cada día más complicado hacer del caos un mundo, mientras hay tantos empeñados en hacer del mundo un auténtico caos.

*

La naturaleza endosa el temperamento, la historia modela el carácter. Y con esas mimbres, y algo de suerte, se forja la personalidad.

También la eternidad tiene su agujero negro: la actualidad.

*

Nadie disfruta de su enfermedad, salvo los narcisistas.

*

El pensamiento afirma, sin saberlo; más la poesía aprueba, sin quererlo.

*

Tras *Una temporada en el infierno*, el nombre del poeta es legión.

*

Pasado. Lugar de la memoria donde se gestan los sueños del futuro.

*

Futuro. Trampantojo con que se le escamotea al común de los mortales la vida verdadera.

Hay aspectos de la condición humana a los que sólo se llega con humor; lo que, bien mirado, no deja de tener su gracia.

*

Abre los ojos… y mira; cierra los ojos… y lo verás claro.

*

No hay seres más dignos de compasión que los felices. ¡Deben de sufrir tanto, los pobres, por los que no pueden serlo!

*

En la lucha libre de los egos, *toujours recommencée*, los hidrópicos de egotismo son los que más tienen que perder.

*

Todas las fortunas, las grandes y las pequeñas, tienen un referente común: la tumba del soldado desconocido.

Cuando coincide con la mayoría, o sea, con lo que está mandado, no puede por menos de echarse a temblar.

*

La normalidad es la perversión generalizada; no tan escandalosa como la otra, es cierto, pero bastante más corrosiva.

*

De poetas, músicos y locos, todos tenemos un poco. Si es así, como parece, procuremos que no sea lo peor de cada uno.

*

El buen acuñador de aforismos no dictamina, constata. O, en el peor de los casos, toma dictamen de sus propios errores.

*

(*Criticar al crítico*). Los críticos mediocres son expertos en crear muñecos de nieve para destruirlos después a pelotazos.

Quien acostumbra a mirar por encima del hombro termina por caerse.

*

Cada vez que pintaba a una mujer, Picasso se pintaba a sí mismo.

*

Algo hubo de pasar en algún sitio para que la nobleza se volviera intolerable y el dentífrico imprescindible.

*

Sólo estoy seguro de mis dudas… Después de todo, ¿quién sabe?

*

(*Así empieza lo malo*). Todo empezó con el impacto de un meteorito sobre la superficie marina. Luego vino lo peor.

*

Las huellas dactilares del tiempo… ¿Dónde hallarlas mejor conservadas que en las piedras y en los libros?

Tres cuartas partes de la humanidad son totalmente libres: demasiado pobres para endeudarlas y demasiado numerosas para encerrarlas.

*

La explotación del hombre por el hombre… ¿Y quién iba a hacerlo mejor?

*

En un mundo dominado por los *medios*, el secreto está en los *fines*.

*

(*Bartleby, el escribiente*). Dieron en llamarle Bartleby, el escribiente… Pero él habría preferido pasar sin pena ni gloria.

*

El verso tiende a lo vertical; su peligro es el vértigo. La prosa tira a lo horizontal; su amenaza es la modorra.

*

Procuraba salpimentar sus aforismos hasta que perdían el orgullo.

La tradición no pasa de ser el camposanto de las costumbres que, por fas o por nefas, han pasado a mejor vida.

*

(*El caminante y su sombra*).
—Ser *o* no ser: esa es la cuestión.
—Ser *y* no ser: asunto peliagudo.

*

Todos tus conflictos proceden de tu naturaleza desdoblada: eres mundo y, al mismo tiempo, conciencia del mundo.

*

Tenemos un camino original, que creamos a medida que lo recorremos; pero carecemos de un camino para todos.

*

Los narcisistas carecen de amor propio; todo su aprecio es para la imagen velada de sí mismos que les devuelve el espejo.

Al morir volvemos al estado de naturaleza que abandonamos al nacer.

*

(*La choza y el castillo*). El valor de la choza depende de la sombra que promete; el valor del castillo, del horizonte que domina.

*

Los cínicos son de armas tomar: demasiado *lúcidos* para ser engañados y demasiado *lúdicos* para ser compasivos.

*

El fracaso comienza el día en que empezamos a perseguir el éxito.

*

A los artistas no les queda otro remedio que trabajar por amor al arte.

*

La popularidad es el objetivo prioritario para los talentos mediocres.

Cada aforismo contiene una cierta idea del todo que se oculta.

*

Quien cifra su arte en *deslumbrar* raramente consigue *alumbrar* algo y, con frecuencia, lo *oscurece* innecesariamente.

*

Pone tanto empeño en defender sus ideas que, con demasiada frecuencia, las convierte en últimas voluntades.

*

El sueño nos devuelve cada noche la pequeña porción de eternidad que el tiempo nos usurpa cada día.

*

Simulamos vivir en el presente, pero donde vivimos verdaderamente es en el pasado y en el porvenir.

A los aforistas no se les ocurre pensar sobre las cosas; bastante tienen, los hombres, con *despensar* lo que se piensa sobre las cosas.

El silencio creador es, con permiso de la mayoría, un silencio *consentido*; es decir, el único sentido *con* sentido.

*

Quienes rechazan la gravedad por considerarla pretenciosa caen con frecuencia en la frivolidad indistinta y boba.

*

El primer agraviado por los desmanes que achacamos a la "condición humana" es el pobre antropoide que llevamos dentro.

*

Al amor se llega a base de renuncia; al erotismo, a fuerza de figuraciones.

*

El juego del hombre está plagado de trampas y trampantojos, que los buenos aforistas se encargan *de mettre a jour*.

Los escritores de “mala vida” tienen un encanto especial, sobre todo cuando hacen obras de “buena ley”.

*

En las noches heladas del invierno, las estrellas titilan de frío.

*

Nobleza de espíritu: ¿Quién te ha visto y quién te ve?

*

Entrever el fulgor donde estuvo siempre sin que nadie lo advirtiera. Es en esa dimensión visionaria donde el poeta se la juega.

*

Los pensamientos palpitantes no sólo dan qué pensar, también dan qué sentir.

*

(*Entrada en materia*). El pensamiento empieza donde termina la materia. Y viceversa.

¡Mucho ojito con la máscara, no vaya a ser que oculte una cara dura!

*

La ley de la violencia de género debería incluir también a la justicia, violada un día sí y otro también.

*

La poesía es, por lo que tiene de matemáticas, el lenguaje del silencio, y por lo que tiene de música, el lenguaje de la emoción.

*

En el campo de la poesía, el pensamiento se ciñe a los latidos del corazón.

*

Hubo un tiempo en que los poemas de amor cambiaron de género… Hoy por hoy pertenecen a la literatura fantástica.

*

De poco vale condenar los *efectos*, si no alcanzamos a corregir las *causas*.

Mientras no cambies en ti lo que esperas ver cambiado en el mundo, todo seguirá como antes.

*

Cuando se está con el agua al cuello, entran unas ganas locas de beber.

*

Quien sube como la espuma corre el peligro de derramarse.

*

¡Si la fe no fuera ciega..., veríamos!

*

(*Heracliteana*). Cuando éramos inocentes, nos bañábamos, dos, tres, qué se yo cuantas veces en el mismo río.

*

Los *conformistas* se manifiestan de manera semejante, mientras que los *disconformes* lo hacen cada uno a su manera.

(*El caminante y su sombra*).
—La religión es cuestión de fe.
—Eso es lo que alguno se cree.

*

Hay veces que, entre los helechos arborescentes de los pensamientos, se produce el milagro de la vida.

*

En la lumbre del agua que fluye, el pasado y el futuro celebran sus nupcias. Así es el mundo de la vida.

*

(*Yes, we can*). Vano empeño el de vivir nuestros sueños si antes no hemos aprendido a soñar nuestras vidas.

*

Es preciso condescender con la miseria y la precariedad del hombre si queremos hacerle soportable.

No busques en una botica el remedio que puedes hallar en cualquier biblioteca.

*

Para conocer a alguien es preciso discernir, en la medida de lo posible, a qué parte del cuerpo encomienda su espíritu.

*

En el bosque de las letras, conviene diferenciar entre las avispas y las abejas, entre los abejorros y los moscardones.

*

(*Pensándolo bien*). Decir lo que uno siente está al alcance de cualquiera. Hacer sentir lo que uno dice… ¡eso es otra cosa!

*

Se puede incurrir en la solemnidad lo mismo que en la vulgaridad, y se puede caer en la grandilocuencia lo mismo que en la tontería.

Desde que abandonamos la niñez, somos emigrantes del único paraíso posible: el paraíso perdido de la infancia.

*

(*Aprendizaje de la decepción*). Procura que la amargura del fracaso no se traduzca en el desprecio de los ideales.

*

La actitud del aforista no es en modo alguno la del que sabe, sino la de quien decide compartir sus asombros.

*

Un aforista sin oído para la ética puede ser un buen organillero, pero en modo alguno un buen organista.

*

El vértigo de vivir sin sentido comienza el mismo día en que nos preguntamos por el enigmático sentido de la vida.

El conocimiento del hombre sería una disciplina trágica si no rayase con frecuencia en lo irrisorio.

*

La violencia *cainita* estaba ahí desde el origen de los tiempos; la violencia *masiva* ha llegado, ¡ay!, para quedarse.

*

El aforista *comme il faut* no *afirma* nada en absoluto; antes bien, primero *avizora*, después *ironiza*… y al cabo *nihiliza*.

*

(*Anti-lifting*). En el joven se aprecia lo que está llamado a ser; en el adulto, lo que es desde siempre; y en el viejo, lo que ha llegado a ser.

*

Tras las últimas guerras de nuestros antepasados, resulta francamente excesivo tomarse en serio el destino del hombre.

Epitafio: “¡Ahí queda eso!” Recogido en *Estelas votivas*, de Almasur el-Arabi (siglo XII).

*

Mozart o la música de la inocencia. Mahler o la música de la experiencia; en ambos casos, lo indecible pugna por manifestarse.

*

Paz. Espacio de tiempo entre dos guerras.

*

Guerra. Manera cuando menos curiosa de buscar la paz.

*

Las lágrimas remiten al mar del que salimos cuando la tierra aún era joven.

*

“Sonllorar”, o séase, “reír entre lágrimas”, como la heroína homérica.

Cualquier político sabe que a la masa hay que agitarla antes de usarla; el mérito radica en evitar lo uno y lo otro.

*

En la religión capitalista, lector amigo, el capital es dios; *facebook*, la iglesia; y el *smartphone*, el confesionario.

*

La esclavitud sigue estando a la orden del día, unas veces como venta de almas, y otras veces como compra de conciencias.

*

La otra vida sólo existe en ésta… Y a las pruebas me remito.

*

(*Escuela para náufragos*). Ajeno a las travesías más o menos felices, el rumor del mar no para de contar historias de naufragios.

Lo peor de la otra vida es que uno termina por quedarse en los huesos.

*

(*A la manera de Bergamín*). Ir, claro que vamos; lo malo es que vamos yéndonos.

*

(*Revista de prensa*). Si este mundo nuestro no fuera aún el peor de los mundos posibles, pronto conseguiríamos que la fuese.

*

En los enormes forniciarios de nuestras ciudades, el mundo se ofrece como espectáculo a sí mismo.

*

Pocas veces ha sido menos libre el homo sapiens, ¡el pobre!, que en las sociedades de mercado libre.

*

(*El principio esperanza*). Lo mejor del mundo de hoy es que mañana lo habremos perdido de vista… Y así vamos tirando.

Si la resurrección fuera posible… ¡cuántos renacidos se tomarían la justicia por su mano!

*

De poco vale una obra de arte si no supone un jaque mate a la estupidez, a la fealdad o a la inmundicia.

*

Desde que empieza a sonar Mozart, la tristeza se va con la música a otra parte.

*

El presente es ese espacio de tiempo del que siempre estamos yéndonos y en el que nunca conseguimos quedarnos.

*

Ningún país, por pequeño que sea, cabe dentro de sus fronteras.

*

La libertad de expresión suele confundirse con el derecho a ser idiota en cualquier idioma. Y tampoco es eso.

(*Regreso al futuro*).
—Respondan: ¿hay alguien ahí fuera?
—Contesten: ¿hay alguien ahí dentro?

*

La materia asombra, la materia viva sorprende; ahora bien, ¿quién iba a saberlo si no existiera la materia consciente?

*

Los únicos vestigios que nos quedan del paraíso perdido son los recuerdos de infancia y la sombra de la eternidad.

*

Procura que el idiota que hay en ti no se convierta en el protagonista de tu vida.

*

(*Miserable milagro*). La riqueza del desarrollo a costa de la miseria de sus alrededores acaba por volverse una riqueza miserable.

Ser árbol entre los árboles, y no poder saberlo; ser hombre entre los hombres, y no querer saberlo.

*

Con lo fácil que resulta arrepentirse, a santo de qué íbamos a evitar el gustazo de insistir en el error.

*

Quien aspira a conseguir el éxito —no sólo político, pero también— ha de contar con el grado de estupidez que la mayoría requiere.

*

(*Ars poetica*). Cuando la palabra pierde su aroma, lo justo y necesario es cederle la palabra al silencio.

*

La maldad es despreciable, pero no tanto como la estupidez, y mucho menos que la cobardía (sobre todo, la cobardía de los cínicos).

*

En la historia universal de la infamia, muchos políticos, ¡ay!, se mueven como peces en el agua.

Mirándolo bien, el siglo pasado no tuvo *postrimerías*, tuvo *acabijos*.

*

Para muchos, el cultivo de las *letras* no importa tanto como el de las *letrinas*, que lo supera con heces y creces.

*

(*Civilización y barbarie*). Cada civilización tiene su barbarie… y su particular estercolero.

*

… Y una vez que Johann Sebastian Bach dio concluida la *Misa en si menor BWV 232*, Dios descansó.

*

Los aforismos estéticos van derechos al corazón de algunos; los metafísicos, al cerebro de otros; y los morales, en fin, al mentón de los demás.

(*Una noche con Hamlet*). Con frecuencia, los poetas acaban teniendo razón; sobre todo, ¡oh Hamlet!, cuando la pierden.

*

Tras escuchar el *Réquiem* de Mozart, el silencio sigue sonando… de otra manera.

*

Cuando hemos descubierto el absurdo, la lucidez es el único remedio con que contamos. Con todo y con eso, ¡vete a saber!